

BUSTO DE PALAS

HALLADO EN DENIA.

FOCÉA, la ciudad más septentrional de la Jonia asiática, sobresalió, al decir de Heródoto (I, 163), entre todas las de origen griego por lo osado y grande de sus empresas marítimas. No sirviéndose de naves redondas (véες στρογγύλαι), pesadas y costaneras, ó galeones (γαλιοι), sino ideando galeras de quilla larga y flanco esbelto, movidas por el empuje de cincuenta remos (πεντηκόντοροι), se alongaron por los mares Adriático, Tirreno, Ibérico, y pasando el estrecho de Gibraltar, hallaron amistosa acogida en Argantonio, rey de Cádiz. Y tanto llegó á estimarlos este anciano rey, que cuando por primera vez estuvieron á punto de abandonar su patria, les convidó con sus dominios, instándoles para que escogiesen aquí la morada, que más les acomodase. Más no pudiéndolos persuadir, y sabiendo de ellos el aumento que el poder de los Medos iba tomando cada día, les franqueó sus tesoros para que pudiesen fortificar la amenazada Focéa; y fué tan pródigo que, siendo el circúito de las murallas de no pocos estadios, bastó el donativo

para fabricarlas todas de robustos y bien labrados sillares.

Tal es el más antiguo testimonio de la aparición de los focenses en las costas de España. Heródoto, que la refiere, pudo hablar con viejos marinos de Focéa, que hubiesen conocido personalmente al rey Argantonio.

Importa al bien encaminado estudio y conocimiento de las antigüedades recién halladas en Denia, y mayormente al del *busto de Palas*, examinar con viva atención el carácter histórico de aquel reinado (694-544 a. J. C.).

Fué contemporáneo de Argantonio el poeta Anacreonte (a) cuyos versos cita Estrabón (III, pág. 225, ed. de Amsterdam, 1707):

Ἐγὼ τ' ἂν οὐτ' Ἀμαλθίης
Βουλοίμην κέρασ, οὔτε
Τὰ πενήκοντά τε καὶ ἑκατὸν
Ταρτησοῦ βασιλεύσαι.

Más yo, ni de Amaltéa
La cornucopia quiero;
Ni treinta largos lustros
Imperando en Tarteso (b).

En otra de sus poesías pondera la in-

(a) Véase la nota (a) al final de este artículo. Allí mismo se han de buscar las otras citas según la letra que lleven.

comparable hermosura de las gaditanas, que poblaban sin cuento los voluptuosos harenos de la Jonia:

Τί σοι θέλεις ἀριθμεῖν
Τοὺς ἐκτὸς αὖ Γαδείρων
Τῶν Βακτρῶν τε κ' Ἰνδῶν
Ψυχῆς ἐμῆς ἔρωτας.

¿Cómo quieres que te cuente
Los amores que en mi alma
Hace arder el sol de Cádiz
Y de la India y Bactriana? (1).

Ni disimula, en fin, que bajo el cetro de la dinastía Mérmnade (701-544) surgió el alto poder y la opulencia naval de aquella tierra clásica en que nació el autor de la Odiséa:

Οὐ μοι μέλει Γύγας
Τοῦ Σάρδεον ἀνακτος,
Οὐθ' αἰρέε' με χρυσός,
Οὐδὲ φθονῶ τυράννοισι.
Ἐμοὶ μάλει μύροισι
Σαταβρέχειν ὑπήνην,
Ἐμοὶ μέλει ῥόδοισι
Καταστέφειν κάρηνα.

No me cuido de Giges
Príncipe de los Sardios;
Ni me fascina el oro,
Ni envidio á los tiranos,
Mientras como rocío
Mi barba escarche el bálsamo,
Y mi cabello ostente
De rosas coronado (2).

Giges fué el primero y Creso el último rey de aquella dinastía. Su capital era Sardis, y la llave de Sardis por el mar el puerto de Focéa. Giges subió al trono en el año 701, como parecen demostrar, combinados con los datos de Heródoto, los monumentos cuneifor-

mes. Bien decidido á someter á su mando las colonias griegas, que esmaltaban el litoral O. del Asia Menor, logró en parte su intento. Rindiósele de seguro la Tróade con el paso de los Dardanelos; sus tropas posesionadas de Esmirna y de Colofón talaron los territorios de Esmirna y Mileto; é indudablemente, ya que no súbditas en todo el rigor de la palabra, acabaron por guarecerse bajo su hegemonía todas las ciudades que constituían el PANIONIO ó la confederación jonia del Asia. Eran éstas, como en el Ática, *doce*: Focéa, Esmirna, Clazómenes, Eritréa, Teos, Lébedos, Colofón, Éfeso, Priene, Mileto, Samos y Quio. Devastadas por las irrupciones casi continuas de los tracios y cimerios, cuyos enjambres bajaban del Cáucaso acorralados por los Escitas, hubieron forzosamente de entender, que el interés de su salvación y la gloria de su porvenir se cifraban en prestarse á la organización de un poderoso núcleo de defensa, cuyo corazón fuese Sardis, dependiente de Nínive. Así es, que en esta última ciudad y en su célebre palacio de Koyungic se presentó una embajada de Giges (665) quien, á trueque de su propio vasallaje, reclamó de Asurbanipal protección contra los cimerios. Sólo faltaba este homenaje al heróico nieto de Senaquerib para tender el curso de su dominación marítima desde el Ponto hasta las últimas colonias fenicias del Océano Atlántico; puesto que un año antes (666), vencedor del Egipto, remachó los clavos que sujetaban al carro de su triunfo las coronas de Arvad, Tiro y Acco (Ptolemaida). No es difícil ver en este suceso la fuente histórica en que bebió He-

(1) *Carm. in suos amores.*

(2) *Carm. de se ipso.*

ródoto (c) para señalar el año del nacimiento de Argantonio.

Giges murió (663) infiel á su juramento. Alióse con el Egipto para sacudir el yugo de Asurbanipal, quien envuelto por la tempestad de la discordia civil que le suscitó su hermano Samulsabugin, desencadenó contra la Lidia á los cimerios, mientras que las naves y tropas de la Jonia, batallando á orillas del Nilo, acuchillaban las guar-niciones asirias y labraban el pedestal del trono de Psamético. Los cimerios á su vez penetraron en Sardis, y Giges pereció en la refriega. Su hijo Ardis se apresuró á renovar los pactos de lealtad al invicto soberano de Nínive.

Durante el reinado de Ardis (663-624) creció el esplendor de la marina jónica. ¿Quién no conoce la historia de Cóleas de Samos? Al decir de Heródoto, Tarteso ó Cádiz había sido hasta entón-ces (640) cerrada al comercio griego (Ἀπικοντο ἐς Ταρτεσσον· τὸ δὲ ἐμπόριον τοῦτο ἦν ἀκήρατον τοῦτον τὸν χρόνον) (d). Los samios, que acaudillaba Cóleas, volvieron contando maravillas del nuevo jardín de las Hespérides. El socorro, que habían prestado á la naciente colonia griega de la Cirenaica, presentó favorable coyuntura para competir con los fenicios en la explotación de los grandes emporios del Occidente. Inflamóse la imaginación popular, y expresión suya fué la leyenda de Ulises visitando el templo de Palas en Almuñécar (3) y fundando á Lisboa; bien así como las gallegas minas de estaño fueron cantadas con la expedición de Teucro y con el

(3) Véase mi Memoria *Antiguas murallas de Barcelona*, ap. *Revista histórica* año 1876, pág. 9.

oráculo y puerto de Mnésteeo las andaluzas; ni tardó en cundir de boca en boca la estrofa de Estesícoro (floreció hácia el año 626 a. C.) simbolizando en Gerión la riqueza de la Turdetania:

Διότι γεννηθεῖη σχεδὸν ἀντιμέραν κλεινᾶς Ἐρυθρίας
Ταρτησοῦ ποταμοῦ, παρὰ πηγᾶς ἀπείρονας ἄρ-
Ἐν κευθμώνων πέτραις. . . . (γυριρίζου

«Y rebaños sin fin se apacentaban
A las orillas del feliz Tarteso
Por donde entra en el mar, frente á Eritía,
Hasta sus hondas y lejanas fuentes
Coronadas de plata en dura roca.»

Comentando Estrabón este paso de Estesícoro, hace notar que *Tarteso* era también el nombre que daban los antiguos al Guadalquivir, y que por Eritía solían entenderse la ciudad continental de Cádiz y sus islas adyacentes: Ἐοίλασι δ' οἱ παλαιοὶ καλεῖν τὴν Βαίτιν Ταρτησσόν· τὰ δὲ Γάδειρα καὶ τὰς πρὸς αὐτὴν νήσους, Ἐρυθρίαν· διόπερ οὕτως εἶπειν ὑπολαμβάνουσι Στησίχορον περὶ τῷ Γηρυόνου βουκολίου. (III, pág. 221.) La descripción que hace el poeta siciliano del curso y nacimiento del río y de su desagüe frente á Cádiz *por la madre vieja* es exactísima y se ajusta á las de Avieno (e) y Estéfano (f). La versión apuntada por Mela (4) y que trasladaba Tarteso á Carteya (el Rocadillo), y así la isla Eritía como los ganados de Gerión á la desembocadura del Guadiana, en modo alguno se opone al hecho fundamental de las dos principales especies de contratación, que avocaron á las columnas de Hércules el comercio de la Jonia asiática. Fundada Marsella por los focenses (600-598), luégo de haber sucumbido para siempre el imperio de Nínive (606), y

(4) II, 6; III, 6. Cf. Solino, XVI.

aplastada Tiro por Nabucodonosor (587-574), es muy probable que aquéllos suministrasen el principal contingente marítimo de la grande expedición que hizo, ó hizo hacer en España, el conquistador babilonio (g). Los tirios fueron oprimidos en Cádiz, ó expulsados de ella por Argantonio, y toda la costa que va desde el Ródano hasta el Guadalquivir se vió prontamente sembrada de factorías y verdaderas colonias de Focéa. Una de éstas, según asegura Artemidoro (5), y no poco principal, fué DENIA:

ΗΜΕΡΟΣΚΟΠΕΙΟΝ, πόλις Κελτιβήρων,
Φοκαίων ἄποικος Ἀρτεμίδωρος δευτέρῳ
λόγῳ γεωγραφουμένων.

Ya se ha visto que Heródoto habla de una primera expatriación de focenses, que sin duda es anterior á la conquista de su metrópoli por Harpagón (542), ó al tiempo en que murió Argantonio. La expatriación *parcial*, que puso á prueba la generosidad del rey gáditano, acaeció en la época en que el creciente poder de los Medos podía ser fatal á la Lidia. Esto nos lleva, ó bien al sexenio de la guerra entre lidios y medos, terminado con la batalla del eclipse (597), ó bien á la guerra que nueve años después (588) se volvió á encender entre las dos naciones, y acaba de revelarnos Eusebio de Cesaréa en la versión ármena de su Crónica. Durante la primera guerra arribaron Éuxeno (600) y Protis (598) á Marsella; durante la segunda, establecido ya el comercio y buen trato de los focenses con Argantonio, dió lugar á este príncipe para socorrerlos. Un año después (588) comienza, según el cómputo de

Eusebio (h) la preponderancia marítima (Θλασσοκρατία) de los focenses.

Atendida la importancia de DENIA, como estación naval que aseguraba el centro del comercio jónico en España, no veo reparo en afirmar que en su acrópolis estuvo y se veneró la *Palas de Focea* desde la primera mitad del siglo VI antes de J. C. Su efigie no estaba *de pié* como en Atenas, sino *sentada* como las antiguas de Marsella, Roma, Quios y otras muchas ciudades (i).

El busto marmóreo de la Palas Diakenense, cuya reproducción acompaño, corresponde cabalmente al de la Minerva de Fidias, colocada en el Partenón de Atenas á mediados del siglo V (j). Su trazado correcto, su viva expresión, su belleza profunda lo colocan entre las mejores obras arcaicas de estilo griego.

La esfinge, que corona el casco, arroja viva luz sobre la acuñación de nuestras monedas ibéricas. Las zecas estaban en las acrópolis, cuya divinidad tutelar era Palas por lo común; y así no vemos dificultad en atribuir á esta fuente la esfinge de las monedas de Cazlona, Granada y Osuna, ni los yelmos alados de Sagunto, cuya acrópolis en lengua ibera, ó mejor dicho, latino-arcaica, era nombrada ARSE (k). Tampoco en las monedas celto-galas relacionadas con el tipo marsellés falta el yelmo alado de la gran diosa, como reminiscencia de la Esfinge.

Se halló este busto de Palas entre las excavaciones que practicó el año 1875 D. José Antonio Morand (6) en un

(6) Posee actualmente el busto original, y á él debo la fotografía que ha servido para la lámina de este artículo.

(5) Estéfano, art. ΗΜΕΡΟΣΚΟΠΕΙΟΝ.



Cabeza marmórea de PALAS ATENÉA encontrada en Denia.

Altura 0'26 m., diámetro del cuello 0'11.

campo de su propiedad, que se tiende á la falda oriental del empinado cerro, donde hasta principios del siglo pasado fué *castillo y villa vieja de Denia*. El docto escritor (7) á quien debemos la noticia de este hecho, me avisa por carta particular (fecha, 27 Febrero, 1877) que en el mismo sitio apareció simultáneamente “una especie de carro de mármol, cuyas ruedas serían de tres ó cuatro palmos de diámetro. Dicho carro lo vendió D. Manuel Cortés, presbítero, por mil reales á un capitán francés, habiéndolo negociado y solicitado mucho el arreglo D. José Vignau, cónsul de dicha nación. Se dice que el capitán lo cedió á un museo de Marsella, que le dió una gruesa cantidad. Durante el otoño pasado visitó expreso los museos de Marsella, con intención de sacar en limpio la verdad, Don Francisco Merle, rico y muy ilustrado propietario de Denia; más nadie supo ó quiso darle cuenta del paradero de tan valiosa joya del Arte.”

No sería extraño, atendido su mérito, sus dimensiones y el sitio en que apareció, que hubiese prestado asiento á la estatua de Palas, cuyo busto poseemos. Vagos recuerdos, que conservan las personas que vieron la mármorea sede, nos hablan de *leones* ó *cabeceras de león* en su faz delantera. Ahora bien; las monedas de Eléa, otra colonia focense en Italia (8), demuestran que la Palas jónica guardaba este atributo como relacionado con la *Atena* ó *Anata* asiria, *Ken* egipcia (l).

(7) CHABAS (D. Roque), *Historia de la ciudad de Denia*, tomo, I. pág. 288; Denia, 1874.

(8) MAGNAN, *Lucania numismatica*, Romae, MDCCCLXXV; tab. 8-18.

Palas Atenéa figura ya como divinidad principal de los jonios cuando emigraron al Asia Menor. Acaudillábanlos Ándroclo y otros hijos de Codro, último rey de Atenas († 1132 a. C.). Ándroclo se fijó en Éfeso, y su primer cuidado fué labrar el templo de Palas (Ἀθήναιον) en la acrópolis. Al decir de Heródoto (I, 146.) todos los jonios habían recibido el fuego sagrado del Pritanéo de *Atenas*, reconociéndola, de consiguiente, por su *metrópoli* y celebrando en lo sucesivo con los atenienses las fiestas *compatricias* (9). Hemos visto ya templos de la diosa en Almuñécar, Marsella, Focea y Quios, citados por Estrabón. La *Odiséa* se compuso en Jonia. Pálas es su gran númen.

Otro hecho, que refiere Heródoto (I, 19, 22.), importa no olvidar antes de pasar adelante en la investigación de los monumentos dianenses relativos á Palas. Cuenta el padre de la Historia, que durante la guerra que Alyattes hacía contra los de Mileto, fué acometido de una enfermedad aquel rey (603 a. C.), la cual se atribuyó á castigo de la diosa por haber prendido en uno de sus templos las chispas de las mieses que las tropas invasoras talaban é incendiaban. El santuario estaba en Assessa pequeña ciudad del territorio Milesio, y todo él se redujo á cenizas. “Alyattes por un templo quemado edificó dos en Assessa á Minerva y convaleció de su enfermedad.”

(9) Ἀπατούρια, Heródoto, I, 147.—Jenofonte (*Hellen.* I, 7, 8) las definió exactamente: Ἐν οἷς οἱ τε πατέρες καὶ οἱ συγγενεῖς ξύνεισι σφίσιν αὐτοῖς.

No se opone, pues, á la realidad del templo principal de Palas en la acrópolis de Denia, la presencia de otro que se supone existió á unos mil pasos extramuros de la ciudad (Chabas, I, 41,

79). Llámase este sitio, por demás pintoresco y sembrado de olivares, *ermita de Santa PAULA*. Allí (dicen) estuvo, hasta fines del siglo XVI ó principios del siguiente, esta inscripción:

PALLADI · VICTRICI · SACRVM
 HIC · HOSTIVM · RELIQVIAS · PROFLIGAVIT · CATO
 VBI · ET · SACELLVM · MIRO · ARTIFICIO
 STRVCTVM · ET · AEREAM · PALLADIS
 EFFIGIEM · RELIQVIT
 PAREANT · ERGO · ET · NOSCANT · OMNES
 SENAT · ET · POP · RO · IMPERIVM · DEOR
 NVMINE · ET · MILITVM · FORTITVDINE · ET
 TVERI · ET · REGI

Por desgracia, este epígrafe es evidentemente espurio. El más antiguo colector de inscripciones españolas, que se cree ser D. Rodrigo Sánchez de Arévalo, obispo, ya mediado el . siglo XV, lo menciona en Málaga. Poco después, otro epigrafista lo lleva á Tolox, sobre Coin, y los anticuarios posteriores á Denia (Hübner, 164*). Sin embargo, es cierto que existió en la ermita de Santa Paula una lápida harto preciosa para tentar la codicia de un obispo italiano, Nuncio en España, *quien á principios del siglo XVII se la llevó á Roma persuadido de ser la misma erigida á Palas por Catón (10)*. Palau cita por testigos de este hecho á su padre y á los ancianos que hácia el año 1643 vivían en Denia. Pudo ser que, gastadas ó poco leibles la mayor parte de sus

letras, afectase esta inscripción el giro de la de Cártama (11):

MENERV · AVG

que acaso hay que leer, como sospecha Mommsen

imP · NERV · AVG;

y diese pié para interpretar

PALLADi Victrici SACrum.

Lo cierto es que debe distinguirse de la 3.584 de Hübner, *que vió por sus propios ojos Palau*, y estaba en su tiempo empotrada en el altar de la ermita:

(11) Hübn. 1950. Es muy posible que la asendereada inscripción, mencionada en Málaga, Coin y Tolox, no sea otra que la misma de Cártama.

(10) Palau, *Diana desenterrada*, c. x.—Cf. Escolano, L. VI, C. XVIII, 15.

L . VALERIO . L . F . GAL
 PROPINQVO
 OMNIBVS . HO
 NORIBUS . IN . R
 P . SVA . FVNCTO
 ADLECTO . IN . V
 DECVRIAS . FLA
 MINI . P . H . C
 GAMVS . ET
 TROPHIME . LIB
 PATRONO . OPTIMO
 ET . INDULGENTISSIMO

Con esta ocasión apunta Palau, que la ermita es un venero de ruinas romanas, por las muchas que se han descubiertas á su alrededor; y en esto tiene la razón de su parte. No será extraño que el día ménos pensado parezca el epígrafe en Italia y venga á aumentar la colección prodigiosa de monumentos lapídeos que arriban á aquel Océano, perdiendo como los ríos en el mar, el recuerdo de su origen. Si las piedras mueren también, también viajan como los seres animados; y la Crítica tiene que mirarse mucho antes de fijar una conclusión por el lugar en que actualmente se halla cualquier monumento. ¡Cuántos no han sido trasladados en nuestros días desde Córdoba á Málaga, y á Granada desde la provincia de Jaen! ¡Cuántos no lo fueron en el siglo anterior, aun desde los términos de Baeza hasta Sevilla! Y los italianos del siglo XVI ¿no supieron llevarse de España á su país antigüedades excelentes, que hoy aparecen catalogadas como de aquella tierra? Yo mismo regalé á mi sábio amigo D. Aureliano

Fernández Guerra, un árula hallada en Duratón, dedicada por Flaviano á Minerva, cumpliendo el voto que había hecho; y existe hoy en Madrid en poder de mi amigo; y la publicó Hübner con el número 5190. ¿Quién sabe á dónde irá á para dentro de algunos años? El mismo colector alemán copia con el núm. 4076 preciosísima inscripción, dedicada entre otros númenes á Minerva; monumento que, perteneciendo á Tarragona, consérvase ahora en Chevening, condado de Kent, llevada allí por el conde de Stanhope.

En resolución, colocada la ermita de Santa Paula en un altozano que descubre la vega encantadora de Denia, el arruinado castillo, el puerto de Sertorio, hoy trocado en fértiles huertas, el tendido mar y la vasta mole de la nueva ciudad que en él se retrata, bien podía y debió tener un templo de Pallas semejante al que no léjos de Oropeza, en la isla del *estanque de los ánades*, nos recuerda Avieno (*Or. mar.* 492-495):

*Palus per illa naccararum (II) extenditur,
 Hoc nomen illi nam paludi mos dedit:
 Stagnique medio parva surgit insula
 Ferax olivi; et hinc Minervae stat sacra.*

Madrid, 1877.

FIDEL FITA COLOMÉ.

NOTAS.

(a) Nació en Teos (560 a. J. C.), ciudad jónica vecina de Focéa; vivió en la corte de Policrates, tirano de Samos; y en su tiempo, acosado por los Persas, se acogieron sus conciudadanos á Abdera de Tracia.

(b) Que *Tarteso*, la *טרתסו* de la Biblia, fuese el nombre turdetano de Cádiz, capital de Argantonio, lo creo demostrado, no solamente en virtud de los irrefragables testimonios de Salustio, Cicerón, Valerio Máximo, Plinio y Avieno, sino también en atención á la naturaleza íntima de los datos históricos y geográficos, que luégo examinaremos.

(c) “Habiendo aportado (los focenses), á Tarteso, supieron ganarse toda la confianza y amistad del rey de los tartesios, Argantonio, el cual ochenta años había que era señor de Tarteso y vivió hasta la edad de ciento y veinte.” *Loc. cit.*—Heródoto asegura, que Argantonio falleció hácia el año 544. Conviene con esta fuente Plinio (VII, 49): “Anacreon poeta Arganthonio tartesiorum regi CL tribuit annos... sed ut ad confessa transeamus Arganthonium *Gaditanum* octoginta annos regnasse prope certum est; putant quadragessimo coepisse.” Plinio se inspiró en Va-

lerio Máximo (VIII, 14, 4): “Arganthonius autem Gaditanus tamdiu regnavit, quamdiu etiam ad satietatem vixisse abunde foret. Octoginta enim annis patriam suam rexit, quum ad imperium quadraginta annos natus accessisset, cuius rei certi sunt auctores. Asinius etiam Pollio, non minima pars romani stili, in tertio Historiarum suarum libro centum illum et triginta annos explesse commemorat; et ipse nervosae vivacitatis haud parvum exemplum.” Valerio Máximo en Cicerón (*de Senect.* XIX): “Expectemus tartesiorum regis aetatem; fuit enim, ut scriptum video, Arganthonius quidam Gadibus, qui octoginta regnavit annos, centum et viginti vixit.”

(d) Este pasaje de Heródoto (IV, 152) muestra que en realidad Tarteso, á cuyo puerto llegó Cóleas de Samos, era población determinada, y no (como ha pretendido Movers) creación fantástica de los griegos.

(e) ORA MARIT. vers. 259-293:

259 Cassius inde mons (1) tumet
Et Graja ab ipso lingua *κασσίτερον* prius
Stannum vocabit (2). Inde fani est prominens (3);
Et quae vetustum Graeciae nomen tenet
Gerontis arx (4) est eminus, namque ex ea
Geryona quondam nuncupatum accepimus.
265 Hic ora late sunt sinus Tartessii,
Dictoque ab amne (5) in haec locorum puppibus

(1) Las alturas que corren entre San Lúcar de Barrameda y Chipiona, á la izquierda de la desembocadura del Guadalquivir hasta la punta de Regla.

(2) O mejor, del sanskrito *Kastira*.

(3) San Lúcar de Barrameda, πόλις Εβοῦρα

και τὸ τῆς Φωσφόροῦ ἱερὸν ἦν καλοῦσαι Λουκεμδουβίαν de Estrabón.

(4) *Chipiona*, ὁ τοῦ Καπίωνος πύργος de Estrabón, *monumentum Capionis* de Mela.

(5) Guadiana.

- Via est diei. *Gadir* hic est oppidum:
 Nam Punicorum lingua conseptum locum
Gadir vocabant; *ipsa Tartessus* prius
 270 Cognominata est; multa et opulens civitas
 Aevo vetusto.... sed insulam
Tartessus amnis, *ex Ligustico lacu* (6)
Per aperta fusus, undique ablapsu ligat.
 Neque iste tractu simplici provolvitur
 275 Unusve sulcat subjacentem caespitem.

 291 At mons paludi incumbit *Argentarius*,
 Sic a vetustis dictus specie sui
 Stanno iste namque latera plurimo nitet.

(f) ΤΑΡΤΕΣΣΟΣ, πόλις Ἰβηρίας, ἀπὸ ποταμοῦ τοῦ ἀπὸ Ἀργυροῦ ὄρους ῥέοντος, ὅστις ποταμὸς καὶ κασσίτερον ἐν Ταρτησσῶ καταφέρει.—
 “Tarteso, ciudad de Iberia. Llamóse así por el rio que brota del monte Argentario y descende á la ciudad acarreado estaño.” Concuerda Estrabón, enlazando esta posición geográfica con las ricas minas de Cazlona:

Ἐνθεν δὲ καὶ Κασσαῶνι καὶ ἄλλοις τόποις ἴδιόν ἐστι μέταλλον ὀρυκτοῦ μολύβδου· παραμείκται δὲ τι καὶ τούτῳ τοῦ ἀργύριου μικρόν, οὐχ ὥστε λυσιτελεῖν ἀποκαθαίρειν αὐτόν· Οὐ δ' ἄπωθεν τοῦ Κασσαῶνός ἐστι καὶ τὸ ὄρος, ἐξ οὗ ῥεῖν φασὶ τὸν Βαίτιν, ὃ καλοῦσιν Ἀργυροῦν, διὰ ἀργυρεῖα τὰ ἐν αὐτῷ. III, p. 221.—El Guadalquivir en su nacimiento se llama *Barbate*; y “estaño” en sanskrito, también lleva por nombre “*barbatira*.”

(6) En las entrañas del monte de la Sagra (*Argentarius*). De esta laguna, según la descripción hecha por Edrisí, nacen por opuestos lados, el Segura (*Tader*) y el Guadalquivir (*Tartessus*). El nombre turdetano de ambos ríos se explica por el sanskrito *saras* (agua, corriente, lago), *sarasvat* (rio), *sarit* (rio). Compárense el gallego *Sars* (hoy Sar); el leonés *Astura* (Ezla); el francés *Sarre*, en latín *Sara*, *Saravus*; *Sarthe* que ha dado nombre á un departamento; *Sereth* cerca del Pruth, etc.

(g) Megástenes citado por Estrabón XV, p. 687; Josefo *Antig. jud.* X, 11, 1; y Eusebio de Cesarea *Praepar. evang.* IX, 41. Concuerda Varrón, citado por Plinio, III, 3. Al decir de Estrabón, Megástenes había referido que la empresa de Nabucodonosor tuvo lugar antes de la de *Tarchón*, ó *Tarakha* egipcio; lo que me hace sospechar que Megástenes confundió la de Nabucodonosor con la de Asarhaddón, verdadero fundador de la grandeza de Babilonia. Efectivamente, Asarhaddón, no ménos que Nabucodonosor, domó la Fenicia, hizo la tan decantada expedición contra los tracios é iberos asiáticos, y desde *Chipre*, centro de su poder naval, trasformó la faz del Egipto y pudo muy bien correrse hasta el Océano Atlántico. Su nombre, según Eusebio (*Chron.* ad. ann. Abr. 1218) es el del Hércules egipcio, el cual era adorado en Cádiz, conforme apunta Mela (III, 6.)

(h) Φωκαεῖς ἐθαλασσοκράτησαν ἔτη ΜΔ. El fin de estos 44 años coincide con la ruina del imperio de Creso.

(i) Πολλὰ δὲ τῶν ἀρχαίων τῆς ἸΑθηνᾶς ξοάνων καθήμενα δείκνυται, καθάπερ ἐν Φωκαίᾳ,

Μασσαλία, Ῥώμη, Χίω καὶ ἄλλαις πλείοσιν. Estrabón, XIII, p. 601.

(j) Ἐς δὲ τὸν ναόν, ὃν Παρθενῶνα ὀνομάζουσι, ἐς τοῦτον ἐσιούσιν, ὅποσα ἐν τοῖς καλουμένοις ἀετοῖς κεῖται, κἀντα ἐς τὴν Ἀθηνᾶς κεῖται γένεσιν· τὰ δὲ ὀπισθεν ἢ Ποσειδῶνος πρὸς Ἀθηνᾶν ἔστιν ἕρις ὑπὲρ τῆς γῆς· αὐτὸ δὲ ἔκ τε τοῦ ἐλέφαντος τὸ ἄγαλμα καὶ χρυσοῦ πεποιήται· μέσφ μὲν οὖν ἐπίκειται οἱ τῷ κράνει Σφιγγὸς εἰκῶν· καθ' ἑκάτερον δὲ τοῦ κράνουσ γρυπὲς εἰσιν ἐπειρασμένοι· τὸ δὲ ἄγαλμα τῆς Ἀθηνᾶς ὀρθόν ἔστιν ἐν χιτῶνι ποδῆρει· καὶ οἱ κατὰ τὸ στέρνον ἢ κεφαλῇ Μεδούσης ἐλέφαντός ἐστιν ἀμπεποιημένη· καὶ Νίκη τε, ὅσον τεσσάρων πηχῶν· ἐν δὲ τῇ χειρὶ δόρυ ἔχει· καὶ οἱ πρὸς τοῖς ποσὶν ἀσπίστε κεῖται, καὶ πλησίον τοῦ δόρατος δράκων ἔστιν· εἶν δ' ἂν Εριχθόνιος οὗτος ὁ δράκων· ἔστι δὲ τῷ βάρφω τοῦ ἀγάλματος ἐπειρασμένη Πανδώρας γένεσις. Pausanias *Attic.*—“Minervae Athenis factae... Periti mirantur et serpentem ac sub ipsa cuspide aeream sphingem.” Plinio, XXXVI, 4; cf. XXXVI, 5.

(k) “Hoc tamen opus in apertum ut proferat nihil postulo; non enim est tale ut in *arce* poni possit, quasi illa Minerva Phidiae.” Cicerón, *Paradox.* prooem. —Recuérdese que Sagunto fué colonia de ARDEA ciudad del Lacio.

(l) Véase Layard, *Nineveh and it's remains*, vol. I, p. 212; London, 1854. —En rigor, *Aten* significa *el sol*; *Atena* (Ἀθηνᾶ) la manifestación del sol, ó su deidad femenina. Cercana á Denia estuvo *Assena* (Jijona) que menciona Tito Livio.

(ll) Evidentemente *naccararum* es genitivo plural de *naccara*. *Naccara* se puede y debe comparar con νησαρίον ó νησαρίον diminutivo de νησσα ó νησσα (pato, ánade) y con χηνάριον diminutivo de χήν (ganso), francés *canard*, latín *anser*, inglés *gander*, alemán *gans*, etc. La raíz sanskrita es *hansa*. Su dental, ó silban-

te, se hace gutural en ibérico; y de consiguiente, en vez del latín *anas*, *anat-is*, resulta el catalán ó valenciano *ánach* (pron. *ának*), ó bien su anusvara sólo sirve de alargar la vocal precedente, como en *aUCA*, *óca*, francés *oie*. *Náccara* vocablo precioso de la antigua Iberia occidental, que nos ha conservado Avieno, obedece á las mismas leyes de formación que el italiano *anitra*, pero con sujeción al organismo fonético peculiar de nuestros mayores.

DIALECTO HISPANO-HEBRÁICO

EN EL IMPERIO DE MARRUECOS.

MUCHOS de los judíos españoles que expulsaron los reyes Católicos, después de la conquista de Granada se refugiaron en el imperio de Marruecos, residiendo reunidos en las juderías de Tánger y Tetuán. Al presente, los de Tánger viven libremente donde les conviene, mezclados entre moros y cristianos; pero los de Tetuán todavía moran en el *melláh* ó judería, barrio independiente de la ciudad y amurallado, cuya entrada se cierra y abre á hora fijada por las autoridades, que suele ser al anochecer y amanecer. Estas colectividades, que pudiéramos llamar de antiguos españoles, conservan la lengua castellana tal cual se hablaba á fines del siglo XV, aunque aumentada con muchísimas palabras procedentes del árabe y del hebreo, las cuales han *castellanizado* conforme al modo de ser del idioma castellano, esto es, suprimiendo la aspereza de las dobles y añadiendo terminaciones sonoras.

La completa colección de las voces anticuadas castellanas que hablan dichos hebreos, la de las procedentes del árabe, del hebreo clásico y rabínico, daría materia digna de un aficionado activo é inteligente por espacio de dos años, en los cuales pudiera formar el vocabulario completo de este dialecto español, á la vez que establecer la etimología de las dicciones procedentes del árabe y del hebreo. Durante nuestra residencia en Tánger, hemos tomado algunas notas acerca de esta materia tan poco estudiada, de las cuales vamos á entresacar algunas, relativas á los verbos españoles de procedencia inmediata y clara del árabe vulgar, que se habla en el imperio de Marruecos.

Es digno de llamar la atención la facilidad con que el pueblo hebreo de Tetuán y tingitano asimila á su lengua usual cualquier verbo arábigo, lo cual sin duda procede del dominio que tiene de ambos dialectos y de la dulzura de la lengua española, aunque sea la del siglo XV. El verbo arábigo en 2.^a forma es el que más contingente ofrece, y la desinencia castellana, que toma, es la propia de los causativos, la terminación *eár*, como *apedrear*, *aporrrear*, dándose la singular congruencia de que, siendo la 2.^a forma del verbo arábigo eminentemente causativa, elija también el *subfijo* de nuestros verbos causativos, al estilo de *sombrear* de *sombra*.

Los siguientes verbos demostrarán lo que precede, los cuales pondremos por orden alfabético:

ADBEAR: castigar, martirizar, de la palabra **آذَّب** *âáddeb*.

ADLEAR: arreglar, componer, de **عَدَّل** *âáddel*.

AKDEAR: coagular, solidificar un líquido (jalea, jarabe, ajo-aceite) de **كَاد** *kad*, f. u. (1).

AUCHEAR: remedar, de **عَوَج** *âáuuech* torcer, encorvar.

AZLEAR: escoger, apartar, separar, de **عَزَلَ** y **عَزَل** *âzel* y *âázzel*.

BERQUEAR: golpear, de **بَرَك** *brec*, ri-ge **ل** persona ó cosa.

BESLEAR: fastidiar, importunar, de **بَسَلَ** *béssel*.

CABREAR: afanarse, bregar por acabar una cosa, de **كَبَّر** *québbber* aumentar, perfeccionar una cosa.

DUMEAR: permanecer, perseverar, de **دَامَ** *dam*, f. u.

FAJREAR: tener muchos hijos, mucha familia; criar mucha prole (personas ó bestias), de **فَارَجَ** *farj*, potente, de fuerza procreativa; 2.^a forma literal **فَرَّجَ** *fárraj* sacó pollos una ave, germinó, echó yemas (*Crestomatía Arábigo-española* del P. Lerchundi y D. Francisco J. Simonet); en hebreo **פָּרַח** *effloruit, erupit, germinavit* (E. F. Leopold *Lexicon Hebraicum et Chaldaicum*).

FETNEAR: considerar, examinar, de **فَطَنَ** *ften*.

GANZEAR: guiñar el ojo, de **غَمَزَ** *guémmez*.

GOXEAR: engañar, de **غَشَّ** *gaxx*, f. o.

GUELSEAR: sentarse, de **جَلَسَ** *gles*, por *chles*. (2)

(1) La f. indica futuro.

(1) El **ج** chim se pronuncia muchas veces en Marruecos y otros países musulmanes como

HADNEA: tranquilizar, sosegar y asegurar una cosa, de هدن *hedén* y هدتن *hédden*.

HAMREAR: colorar una cosa, de حمر *hámmar*.

JALFEAR: compensar, recompensar; cambiar una cosa por otra, de خلف *jlef*.

JODBEAR: casamentar, agenciar matrimonios, de خطاب *jattáb* casamente-ro y خطب *jteb* procurar matrimonios.

KADEAR: acabar, extinguirse una cosa, de قضى *kda* y كاددا *kádda*.

NAKMEAR: aburrir, importunar, de نكم *nékkam*.

NEFDEAR: despachar (en una tienda), de نفد *nefed*.

NESREAR: vitorear, aclamar, de نصر *nesár*.

NEZLEAR: dejar una cosa, de نزل *nézzel*.

QUEFSEAR: calumniar, manchar, ensuciar (moralmente), de كفس *qfes* estropear.

RAHLEAR: trasladarse de casa, cambiar de domicilio, de رحل *rhél* y erhél.

RAHMEAR: apiadarse, de رحم *erhém*.

REFDEAR: alzar, levantar, cargar con una cosa, de رفد *erfed*.

REDEAR: calmar, apaciguar, separar á dos que riñen, de رضع *rdaâ*, dar el pecho á un niño para que mame, dar de mamar.

SAMREAR: clavar, de سمر *sémmar*.

SEBKEAR: adelantar, aventajar, de سبق *sbak*.

TECLEARSE: confiarse, confiar en una persona, de اتكل *et-tequél*, 8.^a forma de وكل *uquél*.

XAUREAR: aconsejar y aconsejarse, de شور *xáumar* y شاور *xáur*.

XEBQUEAR: hacer una red, rodear de red una cosa, de شبكة *xébca*, red.

Hay que tener presente que la *h*, en los ejemplos citados, tiene valor fónico conforme á la raíz de que procede, y que ya proceda de la letra هاء ó حاء arábigas no tenemos en España equivalencia propia, pero sí muy aproximada en la hache andaluza. La *exis* equivalente á la *equis* valenciana.

Quien haya estudiado hebreo y árabe vulgar notará, que la derivación de la palabra castellana de la árabe se verifica á modo de vocablo, que recibe afijos pronominales y posesivos. En su consecuencia, se vé reducir el número de vocales para que las sílabas resulten menos; tomar el subfijo *ear* sin aditamento intermediario entre éste y la radical, y llevar el acento á la última sílaba.

Sinceramente deseamos aparezca un aficionado de verdadera vocación, que pase el Estrecho con el propósito de tomar apuntes sobre esta importante materia, antes que algún extranjero se tome tan noble tarea, entrometiéndose en asuntos ajenos á falta de nacionales. Nadie como la R. Academia de la Lengua debe interesarse en este asunto, pues además del conocimiento de un dialecto nacional, adquiriría mucha luz para el exacto conocimiento de etimologías arábigas y hebreas, en que tan crudamente la han atacado los que

nuestra *g* suave, ó sea como el ג (*guímel*) hebreo, que es signo original, del cual procede.

únicamente se colocan en un punto de vista, por ejemplo el hebráico.

Antes de terminar este articulejo, debemos consignar nuestro agradecimiento al M. R. P. Fr. José Lerchundi, quien en su obra *Rudimentos del Árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos*, nos ha abierto paso á esta clase de trabajos, en los que no se puede dar un paso sin hablar en marroquí, si quiera sea imperfectamente. Igualmente enviamos nuestro reconocimiento al ilustrado israelita D. Isaac Laredo, joven de preclaras dotes, que nos ha ayudado en la colección de voces.

PASCUAL MENÉU.

Bechí, 7 de Enero de 1890.

NOBLEZA MUSULMANA EN EL REINO DE VALENCIA

LOS BENI-GUÁCHIB

DE LA TRIBU DE CAIS. (1)

No era una de esas familias antiguas, encopetadas, cuyos ascendientes entroncaban, por línea recta y no dudosa, con cepa beduina, legítima, trashumante por los desiertos del Arabia en edades anteislámicas, cual pretendían los archinobles Hacharíes valencianos; ni aún de las que improvisaron su reputación y fortuna, poniendo su brazo y ardor guerrero al servicio de la religión mahometana, en los felices días en que asombraba al mundo el estrépito de sus conquistas, cual sucedía con algunas familias Fihríes y Jazrachíes,

(1) Continuación del estudio comenzado en el tom. I, pág. 349, y tom. II, pág. 49.

que se heredaron en nuestro reino. La nobleza de los Beni-Guáchib era de fecha reciente, modernamente adquirida: pues, á ménos que se hayan perdido los pergaminos ú olvidado el nombre de sus abuelos, no es posible encabezar su genealogía conocida, con personaje que haya vivido más allá del siglo IV de la Hegira, ni su casa solariega, si los árabes la tenían, había de estar muy distante de esas encantadoras riberas del Guadalaviar, cuyo ambiente templan las suaves brisas del Mediterráneo.

Ellos, es verdad que se hacían pasar por Caisíes, y como tales, por árabes de pura raza; pero fueron tantos, en aquellos tiempos, los que se daban esa clase de abolengo, cuando convenía á sus intereses el ocultar la obscuridad de su origen español, que es menester no dar crédito, á pie juntillas, á todo lo que de ese respecto nos quieran decir. Estamos, sin embargo, muy dispuestos á creerlo en esta ocasión, porque no solo es difícil certificarse de tales menudencias en tiempos tan lejanos, sino que nos viene muy al gusto que no fueran valencianos indígenas aquellos que militaron en el partido religioso más reaccionario, que suspiraban devotamente porque arraigase el bárbaro yugo africano, al que se acogían para hacer guerra cruda al simpático movimiento valencianista, con el que alternaron violentamente en el mando de las comarcas levantinas españolas, en los dos últimos siglos de la dominación arábica.

Pero, si el nombre heredado de sus mayores no les hacía respetables á los ojos del vulgo, en cambio, su ciencia, su conducta particular y pública y, so-

bre todo, su celo y entusiasmo por la causa religiosa, les atraieron la voluntad y el cariño de la ciudad de Valencia, y de las comarcas donde desempeñaron elevadas magistraturas.

La influencia sensible que ejercieron en los destinos de la región valenciana, les hace dignos de que sean recordados sus anales familiares, tal cual lo permiten las cortas noticias que los biógrafos árabes valencianos nos han transmitido. ¡Lástima, que atentos á reunir fabuloso número de biografías, las abrevien de tal modo, que muchas veces hacen insoportable su lectura!

Omar-ben-Guáchib, que es el primero de quien tenemos noticia, (2) nació muy á los principios [del siglo] V; dedicóse con afán al estudio de las tradiciones mahométicas, y hubo de distinguirse de tal manera, que vino á ocupar una de las principales magistraturas en el gobierno de la ciudad de Valencia. Murió en el año 470 de la Hégira.

Su hijo, Abulhasan-Mohammed, fué uno de los hombres más queridos y populares en esta ciudad, y gozaba fama bien merecida por su carácter generoso y liberal, y por la escrupulosa honradez en el ejercicio de sus cargos.

Ocupó la alcaldía de Valencia, con atribuciones para nombrar los alcaldes de Alcira, Murviedro, etc. Murió en el año 519.

(2) Las biografías que se han utilizado para este trabajo, son las señaladas con el número 862 y 1152 de la Assila de Aben Pascual, [edición Codera; y] las 618, 703, 826, 631, 813, 1.824, 2.030 y 2.031 de la Tecmila de Benalabar, que estos días acaba de dar á la estampa mi distinguido maestro D. Francisco Codera.

Este Abulhasan tuvo dos hijos, Abdelaziz y Omar.

El segundo fué respetable y sabio jurisconsulto, de renombre en las escuelas musulmanas de Valencia, muftí de grande autoridad, de conducta intachable, modesto, guardador fiel de los preceptos religiosos, fervoroso amonestador, sin lujo ni pretensiones personales, y tan amigo del retiro, que huía del trato de las gentes (3) y esquivaba las vanidades de la corte. Ocupó uno de los primeros lugares de la magistratura valenciana y la alcaldía de Denia. Había nacido en el 476 y murió en el 557, á la edad de 81 años.

Este Omar fué padre y maestro de Abuljattab, Abulhasan y Abu-Béquer.

El primero se puso al servicio de Benalarabí, en el año 522, cuando se dirigía á las comarcas valencianas en ademán de guerra, y en pago de su adhesión le nombró alcalde de Orihuela y Elche. Si pudo disfrutar del cargo algunos años, acabó trágicamente, víctima del furor revolucionario, en el alzamiento que tuvo lugar en Orihuela á fines del 539 ó principios del 540, cuando las provincias de Levante sacudieron la dominación almoravide.

Abulhasan fué alcalde de Elche, nombrado por su hermano, y no nos dicen nada de lo que fué de él en su postimería.

(3) El manuscrito argelino que ha publicado mi docto y laboriosísimo maestro D. Francisco Codera, como complemento á la parte de la Tecmila que se guarda en el Escorial, peca de incorrecto. Las palabras *modquifar* y *attaguáddoli* que se leen en la biografía número 1824, no ofrecen sentido aceptable: léanse *modquiban* y *attaraddoli*.

El tercer hermano, Abu-Béquer, hombre listo para los negocios administrativos, y honrado, se libró de la tronada que habían sufrido algunos de su familia, y no sólo fué alcalde de uno de los distritos de la provincia, sino que pasó á consejero de la ciudad de Valencia, fué vicario predicador de su mezquita Aljama y teniente del alcalde Almohade-Abu-Temim-Maimón-ben-Chobera, por los años de 568 á 581.

Hijo de Abuljattad era el poeta Guáchib, escritor de pretensiones retóricas, orador elocuente, que dejó grata memoria de su recta administración en el desempeño de la alcaldía de Onda (4). Fué á parar á Marruecos, donde murió en el año 585.

El Abdelaziz, más arriba citado, tuvo un hijo que llevaba el nombre de Mohammed, persona muy instruida y culta, que gozó de fama en su tiempo, por su saber y sus virtudes. Fué alcalde (5) de Cocentaina y otras poblaciones. Murió en Bairén (Gandía), en el año 553.

Su hijo, Mohammed, carácter reflexivo, serio, recto, veraz y hombre de bue-

(4) El manuscrito de Argel, de cuyas incorrecciones hemos tratado en la nota anterior, dice *Obda*; pero como refiere que fué discípulo de Aben-Hautalá en esa población, y este maestro es de Onda, no dudamos que se trata de ese pueblo. Es fácil la equivocación: quien sepa como se escribe en árabe, no extrañará estas faltas.

(5) La palabra árabe alcádi (no *cadi* como algunos pronuncian á la francesa) la he traducido por su derivada *alcalde*. No será menester que diga, que si la palabra es igual, el cargo tendría atribuciones diferentes á las actuales. Muchas instituciones han conservado el nombre variando sus oficios en algunas cosas.

na conducta, debió pensar que no eran sus cualidades las más á propósito para brillar en la carrera de la política. Aficionóse al estudio de las lecturas alcoránicas, y se avino perfectamente á ser maestro y rector de una mezquita de Valencia, que se llamaba mezquita de Hizbalá (6). En sus ratos de descanso, que muchos había de tener en su vida retirada y tranquila, se dedicaba á un arte que no solían despreciar los árabes, la caligrafía y el dorado de los libros.

Pocos años antes de la conquista de D. Jaime, el historiador Benalabbar era amigo y discípulo de dos individuos de esta familia. Llamábase el uno Guáchib (7), alcalde de algunos distritos de Valencia, y el otro, Ahmed-Abuljattab, á quien cita con frecuencia y siempre con respeto.

Hasta aquí las noticias extractadas de los biógrafos árabes.

Este resúmen, si nos dá idea de la celebridad y rango de la familia, apenas insinuan la parte que pudo tomar en los asuntos públicos de esta región. ¿Es posible que gente de tanto arraigo, que ejerció importantes cargos en Valencia, antes y después que la conquis-

(6) Recibió el nombre de una familia valenciana, distinguida y sabia, los Beni-Hizbalá.

Al tiempo de la conquista, D. Pelegrín de Atrossillo, recibió una buena casa de esta familia, en el barrio de Aben-Chahaf, que aproximadamente es hoy la calle de las Avellanas. Véase *Repartimiento*, página 541.

(7) La genealogía de este individuo, dada por el manuscrito de Argel, riñe con la que escribe el magnífico códice del Escorial. Por ello dejamos sin determinar, en el cuadro genealógico, el parentesco que con los otros tiene, ya que nocabe duda de que no pertenece á otra familia.

tara el Cid, no hubiese intervenido en aquellos acontecimientos tan memorables, cuando la defensa de los intereses musulmanes necesitaba de la ayuda de todos los que llevaran en el corazón el cariño de la tierra en que nacieron? ¿Hemos de pensar que aquel Abulhasán-Mohammed, tan popular y querido en Valencia, que algunos años después de recobrada, ejercía la más alta dignidad, la hubiese abandonado en los momentos de mas apuro?

Los diccionarios biográficos árabes, como hemos visto, nada nos dicen de cosas que estarían fuera de su propósito; pero la Crónica general, en su cuarta parte, traducción de *La conquista de Valencia por el Cid*, de Aben-Alcama, nombra en varios lugares á los *Fijos de Aboegib*; y tengo por indubable que son los Beni-Guáchib.

Sin embargo, como Dozy, el sapientísimo orientalista, conjeturó que eran los Beni-Táher de Murcia, y sus trabajos disfrutaban de crédito muy merecido, no me creo con bastante autoridad para desvirtuar su conjetura con una simple afirmación: hemos de examinarla en prueba del respeto que nos inspira.

Dozy creyó (8) que *Aboegib* no era transcripción de nombre propio árabe que él conociera, y confiesa francamente no saber que hubiese ninguna familia valenciana, cuyo apellido tuviera parecido con tal nombre.

Efectivamente, resulta que el nombre Guáchib es tan raro, que no recuerdo haberlo visto usado fuera de esta

(8) Véase el apendice XX de sus *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen age*.—Tercera edición. Tome I.

familia (y eso que, sea dicho sin jactancia, he tenido necesidad de leer miles de apellidos árabes), y las noticias de los individuos de la misma no pudo leerlas Dozy, por haber sido publicadas con posterioridad á sus trabajos. De fijo que no hubiese dudado, si hubiera sabido que existió esa familia valenciana.

Boegib es transcripción casi literal, según la antigua ortografía, de la palabra *واجب* (*Guáchib*), y la conducta de los que llevan ese nombre en las crónicas, se ajusta perfectamente á las tradiciones familiares de aquellos de quienes nos hablan los biógrafos.

Los *fijos de Aboegib* de la Crónica, se nos presentan como jefes de un partido que cifraba la salvación de Valencia, no en entregarla al Rey de Zaragoza, como antes se la habían entregado al de Toledo; no en que campase por sus respetos una familia de antigua prosapia, orgullosa y decadente, los Beni-Chahaf, que se creían bastantes á sí propios para librarla del conflicto; sino en que se sometiera á los almoravides, excitando á las masas populares más religiosas y fanáticas para que no consintieran las debilidades de los gobernantes con el cristiano Rodrigo.

Esta manera de ser presentados, está conforme con las noticias de los biógrafos, que nos declaran que Abulhasán-Modammed fué Alcalde de Valencia, recobrada por los almoravides, y su autoridad se extendía á nombrar los alcaldes de las poblaciones más importantes de esa región, lo cual es lógico sospechar que logró, merced á los servicios anteriormente prestados á su causa. Su hijo Omar fué también muftí

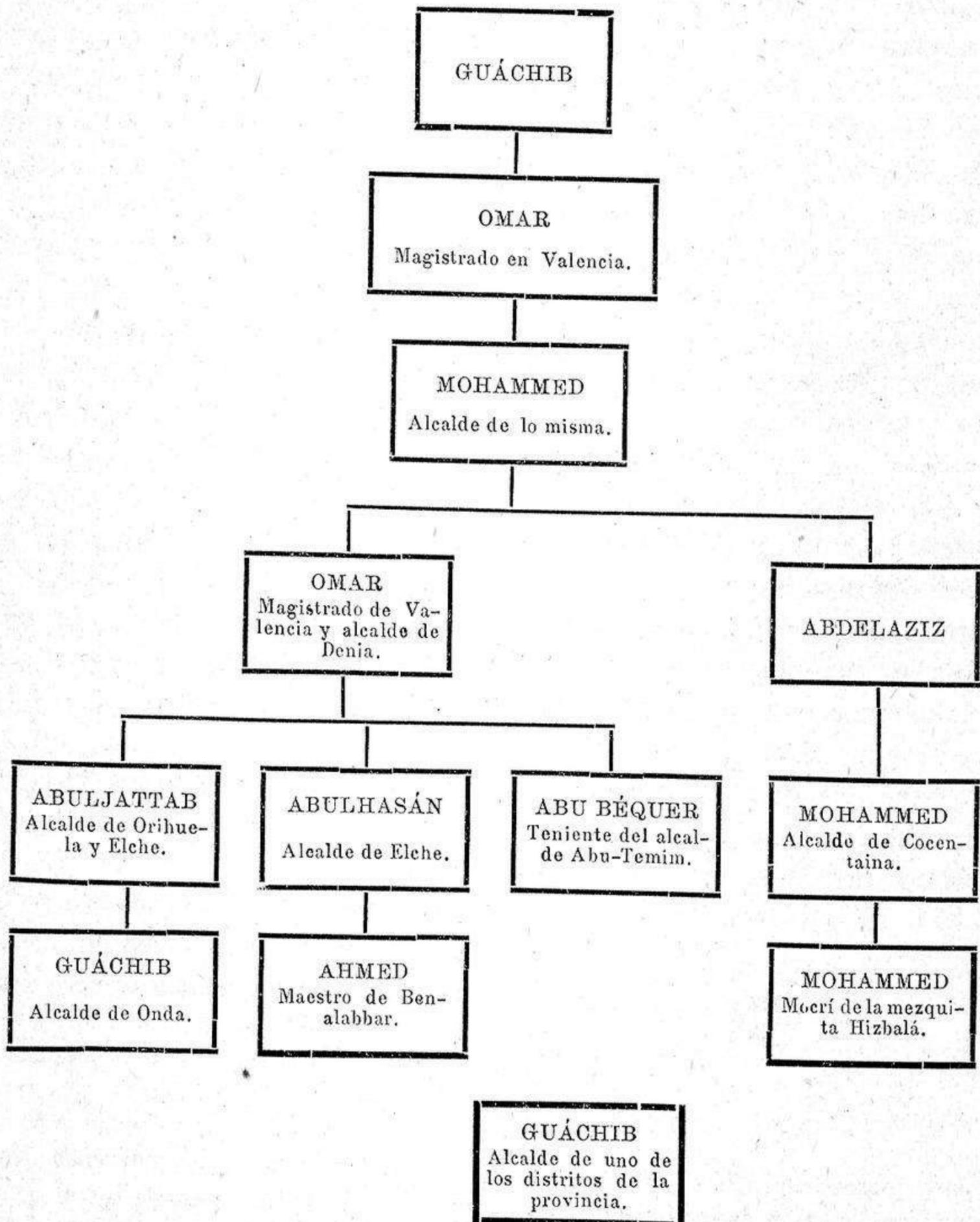
por esos tiempos, y su nieto Abuljattab pagó con su cabeza, en Orihuela, pocos años después, la culpa de haber buscado para los males de su patria la medicina extranjera de las armas almoravides.

Cuando los almohades entraron en España, el partido más religioso y tra-

dicionalista debió echarse en brazos de los nuevos apóstoles de la religión, y así vemos de nuevo á los Beni-Guáchib ocupar cargos importantes en el gobierno de Valencia.

Siguiendo la costumbre de los estudios de las otras familias, ponemos aquí el

CUADRO GENEALÓGICO DE LOS BENI-GUÁCHIB.



Esta familia, pues, ya que no pueda || ponerse á la altura de los Beni-Chahaf

ó de los Beni-Abdelaziz, que llegaron á soñar en erigirse reyes, por la confianza y crédito que les dispensaban los hombres de la comarca que rigieron algún tiempo, merece ser sacada de la obscuridad y olvido completos en que hasta el presente se la tenía. La historia de Valencia, en esa edad, no podría escribirse, sin tener en cuenta los varios partidos políticos y religiosos que sucesivamente la gobernaron, entre los cuales no era el ménos importante el que dirigieron en algunas ocasiones los Beni-Guáchib.

Cuando D. Jaime se presentó delante de Valencia, no he visto que ella interviniera en los asuntos públicos. Quizá estuviese retraída, porque el partido entonces dominante no fuera el suyo.

Al rendirse la ciudad y hacer el reparto los vencedores, una de las calles más pobladas de extramuros (la que ahora se llama de San Vicente) llevaba el nombre de los Beni-Guáchib, signo evidente de su opulencia.

Después... ¿quién va á saber lo que habrá sido de las generaciones posteriores, si fueron á esconderse en algún apartado rincón del Africa, ó alguien de acá pasea por estas mismas calles aquella misma sangre, bautizada, sin acordarse de tales historias? (9).

JULIÁN RIBERA.

(9) Sentimos no haber tenido presente, al publicar el precedente estudio, unas observaciones que su autor nos hace, las cuales nos han llegado después de la tirada. El final de la nota (3) de la página 87, se debe leer así: «Las palabras *motā á quifan*—والتودد—

ESTUDIOS GEOGRÁFICOS ALICANTINOS

INVESTIGACIONES

DE D. A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

TOCA hoy su turno oír el parecer “del sabio geógrafo de los pasados tiempos de España”, como llama Don Juan de Dios de la Rada y Delgado, en su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, al Sr. Fernández Guerra, “que así como supo levantar héroes y personajes al mágico conjuro de su inspiración poética, así levanta villas, vicos, suburbios y ciudades, poblando con la ciencia el desierto abandonado por la ignorancia ó revuelto por la atrevida osadía.

Cumplida satisfacción dió al Sr. de la Rada el aludido Académico en el discurso que á continuación leyó sobre las cuestiones geográficas relacionadas con la situación del *Cerro de los Santos*, de cuyo trabajo solo extractaremos lo que hace á nuestro propósito. El principal punto que trata es el de las vías romanas, pues dicho Cerro estaba situado “sobre la *Vía Augusta*, nada menos que allí donde se enlazaba con la de Cartagena y Alicante”.

attaguáddoli—deben sustituirse por *motā á quifan*—والتودد—*attaráddoli*—pues no resulta de otra manera sentido aceptable.»

Tampoco hay duda de que el Ms. de Argel á que se refiere la nota (4) de la página 88, está equivocado respecto al nombre de Onda. Es constante en los Mss. arábigos el que esté escrito *onda*—وندا—y se comprende que, no fijándose el copista, puso debajo el punto que debía estar encima y le resultó *Obda*—وبدا— en vez de Onda.»

Nota de la Redacción.

“No hay dudar: tan célebre camino, de Cádiz á Roma, primero llamado heracleo ó de Hércules, y de Augusto después, iba por rodeos y vueltas, serpeando para tocar en ciudadelas insignes y en muy florecientes capitales de distrito.

“En aproximándose á Chinchilla, el camino abandonaba su dirección natural y más breve (del puerto de Almanza, por donde va hoy), torciendo en busca del CERRO DE LOS SANTOS y del monte Arabí, para continuar en seguida el emprendido rumbo de Játiba y Valencia. ¿Y por qué esa vuelta repentina, ese mayor rodeo? Porque en el CERRO DE LOS SANTOS y monte Arabí debió asentarse conspicua ciudadela, valiosa capital de un distrito.

“Yo evidencio matemáticamente los nombres que llevaron la ciudad y un arrabal suyo, tan solo con medir en un excelente plano de nuestro docto colega el Sr. Coello la vía desde Chinchilla á Játiba, y desde el CERRO DE LOS SANTOS á Elche, y fijar en su sitio propio las mansiones segurísimas de los cuatro *Vasos Apolinarios*, y las del *Itinerario de Antonino*. Aquellos vasos argénteos, que se labraron hace diez y nueve siglos para uso y guía de caminantes, dan noticia de 112 paradas y de sus distancias, desde Cádiz á Roma; y todos ellos colocan á 32,000 pasos (51,200^m) SSE de *Sáltigi* (Chinchilla) una estación, próxima á cierto lugar llamado PALE (que cada vaso itinerario escribe á su manera: *Ad Pale, Ad Palae, Ad Palen, Ad Palem*), frente por frente del CERRO DE LOS SANTOS. De aquí, á 25 millas (40,000^m) y caminando hacia Valencia, fijan la de *Ad Turres Saeta-*

bitanas, denominadas así por comenzar en ellas la extensa jurisdicción municipal de *Saétabi Augusta*, cuyos lienzos y tejidos finísimos agradaban sobremanera á Cayo Valerio Catulo, prefiriéndolos Silio Itálico á los más ricos y soberbios de Arabia. Pues el Itinerario de Antonino Pío Caracala, formado el año 216 de nuestra Era, y que recorre en contraria dirección la vía, pone á 23 millas (36,800^m) de *Turres*, y al pie y á distancia de dos kilómetros del monte Arabí, una estación próxima á la ciudad de ELO (AD ELLO). La diferencia esencial entre mi trazado de estos caminos y el que propuso el señor Saavedra en su *Discurso de recepción*, consiste en que este ilustre Académico eligió como punto de paso para la vía hercúlea el puerto de Almanza, buscando al mismo tiempo por Villena el modo más directo de entrar en el territorio de la provincia de Valencia. De aquí el fijar más al Norte la unión ó junta de las vías, que por los nuevos estudios y exactísimos datos que he podido adquirir, resulta en el monte Arabí, en territorio de Yecla.

“¿Puede apetecerse más? Resulta evidentemente demostrado que el alcázar ó capitolio de la ciudad ELOTANA se alzó en el Arabí; y en el CERRO DE LOS SANTOS, su barrio de PALE.

“No cita á ELO ninguno de los Vasos Apolinarios, ni á PALE el Itinerario de Antonino. Y la razón salta á la vista: los viajeros que iban de Cádiz á Roma paraban en la estación del Norte; los carruajes que, de Játiba y Mojente, descendían á Yecla, mudaban tiros en la estación del Mediodía, junto al entronque de los caminos heracleo y car-

taginés. Esta miraba hacia el casco de la ciudad; aquella al arrabal que tomó nombre del palenque ó circo elotano.

“En verdad *pale*, πάλῃ, no tiene otros significados que los de “lucha, gimnasio, circo, palestra, *palenque*“ (voz castellana que recuerda la griega) y el de la deidad que á los atletas presidía.

“Y no pudo por menos de ser espléndido su nombre, cuando una tan principal y famosa vía como la que, arrancando del hercúleo templo gaditano, finalizaba á orillas del Tíber, se trazó y dispuso de manera que llegase á la ciudad de ELO y á su *heracleo*, ú sease templo hercúleo del CERRO DE LOS SANTOS. ¡Cosa peregrina! *Heraclea* nombrábase también la vía, 350 años antes del nacimiento de Cristo, según Aristóteles, quien la pondera de “muy vigilada y segura, por cuenta de los habitantes de cada región que atravesaba: los cuales con su persona y bienes respondían de todo agravio ú daño causado á los caminantes, ya indígenas, ya griegos.”

Héla, pues, frecuentadísima de griegos, según Aristóteles: lo cual cede en apoyo del Sr. Rada, cuando sospecha si estaría en el CERRO DE LOS SANTOS una de las colonias focenses que indica Estrabón. Cuenta el geógrafo insigne haber tres ciudades marsellesas entre Cartagena y el Júcar, no muy lejos del río; pero cita solo á Denia (Διάνιον), celeberrima por su oráculo efesino. Artemidoro (104 a, Ch.), mencionando “en los celtíberos“ á Denia, colonia de los focéos, habla asimismo de *Alonis*, “ciudad é isla dependiente de Marsella“ (es decir, jónica también), y que se ha de reducir á la moderna Villajoyosa

sa y al islote de Benidorm. De la tercera no sabemos el nombre.

“Mayáns, *De Hispana progenie vocis Ur* (301), afirma resueltamente que es la actual villa de Calpe.

“Él, Vossio y Pérez Bayer fijan la ciudad de *Alo* en Guardamar; Flórez la pone en Alicante; el Sr. Hübner quiere que se busque al Sur de esta plaza. Pero recuérdese que tenía próxima, y de su jurisdicción, una isla, según Artemidoro: Ἄλωνις νῆσος καὶ πόλις Μασσαλλίας; y que Estrabón, III, IV, 6, dice estar más cerca del Júcar que de Cartagena las tres ciudades marsellesas, de las cuales una es *Alo*. Habiendo que optar por *Villajoyosa* ó por *Santa Pola*, únicos sitios con antigüedades que tienen próxima una isla; no pudiendo arrancarse de Santa Pola el célebre *Puerto Ilicitano*; conservando la isla de Benidorm vestigios merecedores de estudio; y distando del Júcar esta isla casi la mitad menos que la de Tabarca, opto sin vacilación por *Villajoyosa*, identificada ya con *Alo* por el conde de Luminares. El argumento que se tome del Ravenate es de poca fuerza: están allí barajados los caminos de la costa y del interior.

“Eran todas tres hemeroscopios (ἡμεροσκοπεῖα), ú si quier, observatorios astronómicos diurnos, labrados para atalayar tierras y mares é imbuir á jóvenes listos en la ciencia misteriosa del hierofanta. Cuál de tales observatorios diurnos, colocado entre dos golfos, inexpugnable por la naturaleza del lugar, y encumbrado vigía de muy vasto horizonte, erguíase amparo ó terror de los bajeles que iban surcando el mar de Denia. Cuál sentó el pie invasor en

los confines tartesiacos y en su cercana isla, para tener asida la llave de la antiquísima linde que dividió á celtíberos y tartesios. Y cual, ganoso de acrecer su dominio por lo interior de la comarca, bien pudiera haberse erigido hacia los boreales estribos del Oróspeda, á cuya falda nacen Guadalquivir y Segura.

“Las ruinas que, para envidiable lauro, ha sabido escoger el Sr. Rada por tema de su disertación, no hay duda, pertenecen á un hemeroscopio, esto es, á un colegio sacerdotal, á un observatorio diurno.

“Fenicios y griegos (¿quién lo ignora?) invadiendo los dominios de iberos y celtas, habitaron de muy antiguo cuanto hay desde las márgenes del Guadalquivir á las del Júcar.

“Nuestra ELO se ha de creer una de las primeras colonias focenses mediterráneas erigida en la bíblica Tarsis. Los thersitas ó tartesios (llamábalos así Grecia) ocuparon cuanto hay desde los montes de Toledo al Estrecho de Gibraltar, y desde la desembocadura del Guadiana á la torre y punta de Aguiló, NE de Villajoyosa, en el golfo alicantino.”

“Hecateo de Mileto, citado por Estéfano Bizantino, dice ser los *Mastianos* “gente próxima á las columnas de Hércules,” y entre sus ciudades cuenta á *Maenóbora* ó *Maénoba*, *Sixos* ó *Sexi*, y *Molybdana*. Estéfano les atribuye también á *Syalis* ó *Suel*. Festo Avieno, reconociéndoles por suya á *Maénace* (Almuñécar), pone el fin de la Tartésida en la isla de Benidorm: (*Orae Marit.*, 428 y 462.) Artemidoro, mencionado también por Estéfano, reconoce á *De-*

nia (Ἡμεροσκοπεῖον) por ciudad celtíbera, lo cual no advierte respecto de *Alonis*, aunque afirma ser ambas fundación de los jonios.

“Feracísimos los españoles valles mastianos, ricas en metales sus sierras, vario el clima y propicio á todos los frutos, así del septentrión como de la abrasada zona; y brindando las desnudas colinas arenosas con una téxtil yerba, del mayor valor para la industria, avivóse la codicia de alongadas naciones, que se arrojaron á fundar allí emporios y ciudades. Allí una nueva *Ílici*, hoy Elche, recordaba con sus floridas palmas las de Élice idumea; *Gádor*, y *Acci* (Guadix), y *Aseña* (Jijona?) traían á la imaginación pueblos en tierra de Canaán; *Abdera*, *Sexi*, *Málaga* y *Suel* irguieronse emporios fenicios; *Serón* y *Selambina* (Salobreña) no podrían menos de reputarse fundaciones siríacas; *Isso*, de la gente de Cilicia; *Ulisi* (la alpujarreña Ujijar) cubrió los muros de su templo dedicado á Minerva con escudos y proas, que se decían reliquias y votos de las peregrinaciones de Ulises; dos *Aspis* y *Asso* tuvieron ciudades hermanas en el Asia Menor; y los focenses jónicos llegaron á labrar su más occidental colonia sobre los peñascos é islotes de Almuñécar, donde sin duda alguna fué la no bien estudiada ni reducida *Maénace*. En fin, *Bérgula* y *Órcelis* (Bérchul y Orce) despertaban memorias de Tracia; y ya entre los mastianos hemos visto las helénicas *Argos*, *Lacedemonia* y *Elis*, en Cehegín, Castillo de Luchena ó de Puentes, y CERRO DE LOS SANTOS.

(Se concluirá.)


MISCELÁNEA


Inconvenientes.—Protectores decididos de la industria nacional, adquirimos de una fundición española, que no queremos nombrar, las cajas griega y hebrea, con mayor coste del que nos había pedido una casa extranjera. Fué preciso reclamar tres veces faltas que observamos, y en parte han sido subsanadas; pero aún nos faltan algunos lotes, y por consiguiente, no podemos hacer su composición con el esmero que se debe en una revista, que se intitula de *ciencias históricas*. Lo más notable es la falta del ς , ó *sigma final*, que tenemos que suplir con la forma σ , ó sea el $\epsilon\pi\iota\sigma\eta\mu\omicron\nu$, que en rigor no es aquella letra sino la abreviatura de $\sigma\tau$. En obra publicada por autor competente, y revisada por otro no menos sabio, hemos encontrado el mismo defecto, pues regularmente se han visto en nuestro caso. Véase sinó la magnífica edición de *La Arqueología de España* del Dr. Hübner, publicada por los Sucesores de Ramírez, la primera imprenta de Barcelona, y cuya edición ha sido revisada con el tino propio de su erudición vastísima por el Dr. Berlanga. Pues bién, en las páginas 4 y 97 se encuentra este defecto; en esta última se corrige una palabra por cambiar por σ un σ y no se muda el ς final, que está puesto en vez de ς .

Pasamos por alto dos letras muy usuales, que están fundidas ó menos altura de la regular, muchos acentos que faltan en algunas vocales y por consiguiente la necesidad de usar de acen-

tos y espíritus fundidos aparte. Nos hace perder todo ésto un tiempo precioso, porque han de saber nuestros suscriptores, que al Director de esta Revista le precisa, por muchas razones, ser él cajista de griego, árabe y hebreo.



Papirus egipcio.—Las investigaciones hechas en el Egipto central, cerca de la ciudad de Arsinde, han permitido encontrar y recoger gran número de documentos de especialísimo interés.

Nada menos que 100.000 papiros y 20.000 cartas ó láminas se han coleccionado ya, que fueron escritas en once lenguas diferentes sobre muy diversas materias que abrazan un período de 27 siglos, desde el XIV antes de nuestra era, hasta el XIV de ella.

Los profesores Wiesuer y Karabase han hecho de ellos un detenido estudio á la vez microscópico é histórico, del cual resulta, según aseguran, que el papel hecho con hilo de trapos no es, como hasta ahora se creía, invención de los alemanes ó de los italianos, sino que en el año 751 de nuestra era empezaron ya los árabes á fabricarlo por procedimientos análogos á los actuales.



Tierra Santa.—La comisión exploradora de Palestina ha hecho notables descubrimientos arqueológicos en aquel país. Se ha descubierto una pintura al fresco cerca de la Gran Piscina, que representa un ángel removiendo las aguas, donde los enfermos hallaban la curación. La pintura se refiere probablemente á la época de las Cruzadas. Se han descubierto algunos restos de

la muralla de Jerusalén, cerca de la iglesia del Santo Sepulcro. La exploración del monte de las Olivas ha dado también favorables resultados.



Sic transit...—Cuenta un viajero que la casa habitada por Napoleón, en Longwood, (isla de Santa Elena), y que durante mucho tiempo fué lugar de peregrinación para todos los viajeros que llegaban á la isla, ha sido destinada á muy diverso objeto.

Esa casa ha sido convertida en una granja; la pieza en que murió el emperador ha sido transformada en caballeriza y en el mismo sitio en que fué expuesto el cadáver sobre un lecho funerario, funciona una máquina de moler granos.



La inscripción de Anaga (Tenerife).—El docto catedrático del Instituto de Canarias, Don Manuel Ossuna y van den-Heede ha publicado el año último un curiosísimo folleto de 51 páginas, estudiando un descubrimiento que dá mucha luz sobre los primitivos habitantes de aquellas islas. Quisiéramos poder trasladar aquí la inscripción y su lectura; pero una cosa y otra nos es imposible. La piedra elegida para la inscripción de que nos ocupamos, es una especie de carbonato de cal de limitada dureza y apariéncia alabastrina. Los signos están inscritos de derecha á izquierda y se distinguen junto á los mismos pequeñas rayas ó ciertos puntos, que haciendo indudablemente el papel de vocales ó completando el sonido de las radicales, imprimen al conjunto un sello originalísimo, que per-

mite creer corresponda su lengua al grupo semítico.

Con erudición poco acostumbrada sabe comparar el Sr. Ossuna estos monumentos con los de otros países y en particular con los de Fenicia. Es trabajo por demas curioso y digno de que en él insistan los que están entregados á esta difícil especialidad. Esta inscripción es un jalón puesto en el terreno de lo desconocido, descubriendo en él nuevos horizontes.



El Merino de Zaragoza.—Nuestro buen amigo D. Manuel de Bofarull, jefe del Archivo de la Corona de Aragón ha editado en la Biblioteca de escritores Aragoneses el Registro del Merino de Zaragoza Gil Tarín (1291-1312). Para ello ha transcrito un precioso códice, le ha anotado y lo acompaña con apuntes biográficos de la familia de los Tarín. Paciencia grande, clara inteligencia, energía vigorosa y qué se yo cuantas cosas más se necesitan para un trabajo como éste, propio de una edad viril y no de una naturaleza gastada por el trabajo y cansada por los años. Ya hace tiempo que su autor traspuso los setenta, y con esta muestra viene á asegurarnos que aun tiene energía vital para muchos años; la afición la perderá con la muerte.

El tomo en que vé la luz es el VI de la *Sección Histórico-doctrinal* y toda la colección se publica á expensas de la Diputación provincial de Zaragoza.

Quisiéramos tuviera muchos imitadores.

